

## D I S C U R S O

PRONUNCIADO POR EL DR. JOSE A. O'DALY CON MOTIVO DE SU INCORPORACION AL SILLON X DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS FISICAS, MATEMATICAS Y NATURALES EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1967.

Señores Académicos:

La generosidad y gentileza de ustedes me ha traído a vuestro seno. Nunca pensé en mi condición de médico y patólogo alcanzar el sitio que hoy ocupo y eso es prueba de vuestro mucho aprecio a mi persona y a la vez compromiso de mi parte para eterno agradecimiento.

Toda la vida he estudiado, lo he hecho porque me lo pide mi propia naturaleza, no porque en ello haya méritos especiales, y realmente premia, y con creces tan poco esfuerzo, la actitud demostrada en esta ocasión por quienes unidos en las ciencias y en el saber quieren mi presencia permanente aquí.

Hace algunos años me elegistéis para ocupar el Sillón Décimo y sólo el deseo de presentarles un trabajo experimental obra de un esfuerzo particular, a ustedes dedicado, es que se explica el retardo en el cumplimiento del requisito de incorporación. Por todo, mi más profunda gratitud.

Escogí un tema experimental que debía llenar algunos requerimientos: tener alguna novedad, ser de resultados prácticos y aplicación inmediata en los terrenos médico y no médico. Tenía como meta acercarme a la idea y al espíritu de esta Academia, suerte de síntesis de las ciencias físicas, matemáticas y naturales; asociación de disciplinas que si ayer hubieran parecido disímiles y heterogéneas, hoy con la orientación de actualidad la encontramos básica y necesaria, borradas las separaciones otrora vigentes, después del advenimiento de leyes universales que demuestran que la unión de los conocimientos es un requerimiento fundamental y urgente para el desarrollo y progreso del saber humanos.

Vivimos en un mundo en el que la hora es de grandes cambios y transiciones y vuelve a quedar ampliamente demostrado que la verdad de hoy es la mentira de mañana. Así, a la vez que se pulverizan conceptos tenidos como básicos hasta ahora, se multiplican los descubrimientos y nuevos horizontes se abren cada día, cada vez hay más y más complicados caminos por andar. Por eso, detenerse en la continuidad del estudio o la meditación con profundidad, cualquiera que sea el campo de trabajo es repetir el episodio de la mujer de Lot: transformarse en estatua de sal.

Quienes escogimos el camino del estudio no tenemos otra alternativa que seguir en él hasta la muerte, no sin el peligro de encontrarnos en alguna vuelta del camino con tales complicaciones y dificultades que perplejos ante asuntos que a medias podemos entender nos preguntemos con inquietud si no estará actuando de nuevo el viejo símbolo de Babel. Pero ante hechos cumplidos y resoluciones de antiguo tomadas sólo podemos proseguir, adaptándonos como podamos a las nuevas maneras de pensar. Sólo el estudio, la meditación y muchos renunciamientos como precio a pagar, pueden valorizarnos hasta hacernos dignos de nuestro tiempo.

Muchas veces hemos de sentirnos solos, dentro de esa soledad que preocupa tanto a los jóvenes pero que es un tesoro en la vejez porque nos lleva a la abstracción, al pensar con profundidad sobre lo realmente importante, ya que librándonos del intenso tráfico de las emociones hijas del diario acontecer nos permite ver, desde el margen, con otras perspectivas. Así nos hacemos más capaces de comprender particularmente, a los demás... perdonando mucho.

Esta es en el fondo la mejor perspectiva dentro de nuestra posición académica, porque ya maduros al lado de la agitación y la emotividad disponemos de fuerzas internas para que, cuando poco a poco se vayan debilitando nuestras percepciones sensoriales, obra natural de los años, dispongamos de un mundo interior nuevo, más grande y más amplio que aquel de donde venimos con otras motivaciones e intereses.

Las instituciones Académicas para la mayoría de los hombres de nuestro tiempo y aun de muchos hombres de ciencia aparecen como fuera de cronología, las creen instituciones caducas. A veces se quejan amargamente de la no ingerencia de estos cuerpos en la problemática del momento, aun vital en las disciplinas a las que dedican sus esfuerzos; pienso que simplemente se confunden obje-

tivos al pretender que las Academias estudien problemas profesionales o de subsistencia y que se olvidan que en nuestro plano estamos para el estudio de las esencias en la medida de nuestras posibilidades.

Si de nuestros hallazgos y estudios surgen vías utilitarias, tanto mejor y desde luego permanecen al alcance de quienes quieran hacer uso de ellas.

Hoy vengo pues a acompañarlos y a recibir de ustedes un honor que no merezco.

Escogí como trabajo de incorporación un método original para la concentración de proteínas en aparato de diseño personal y aplicable en particular a las técnicas electroforéticas.

La Academia ya conoce este trabajo después de las conferencias que dí en su seno en sesiones de febrero último, con debida demostración de aparatos y resultados obtenidos.

Mi viejo amigo, colega y discípulo Marcel Granier, según vuestra voluntad emitirá la opinión que le merezca. Su juicio siempre justo y exacto aparte de su gran preparación científica y cultural unidos a su habitual gentileza le colocan entre las personas de mi mayor aprecio y por eso agradezco a la Academia tan honrosa designación, recaída en él.

El procedimiento que presento hoy viene a llenar una necesidad en la práctica médica y creo que reúne las condiciones que perseguíamos de nuestra parte. Es tema muy especial y por lo tanto no apto para ser leído en actos como el que realizamos en este momento. Aparecerá en breve en nuestra Revista.

Sucedo en el Sillón X a mi ilustre amigo el Dr. Juan Iturbe, figura de gran importancia en toda la medicina nacional y Miembro fundador de esta Academia.

Una biografía completa de este Ilustre venezolano es imposible en este Acto, me limitaré a resumir a grandes rasgos la labor científica y cultural de este gran médico y ciudadano.

Nació en Guanare, el 24 de julio de 1883. Hombre de llano, amó siempre la naturaleza por eso le dedicó tanto estudio, dando importantes contribuciones como sociólogo, biólogo y naturalista.

De sangre vasca tenía esas dotes de los hijos de la madre pa-

tria; provenía de viejas familias de gran importancia y relieve en tiempos de colonia, uno de cuyos exponentes fue el último Capitán General en campaña que luchó por la causa de la corona de España, General Julio Bescanza.

Fue su padre Don Manuel M. Iturbe y su madre Doña Olimpia Bescanza, honorable dama de la alta sociedad venezolana.

El Profesor Pedro Blanco Gásperi, de inolvidable memoria, antiguo Presidente de la Academia Nacional de Medicina, hizo un estudio minucioso de tipo biográfico de Iturbe, en el acto del homenaje que dicha Academia rindió en memoria de la fecha de su deceso. En ese estudio, los datos relativos a los orígenes de la familia Iturbe se remontan hasta el año 1570, teniéndose noticias de la existencia de varias ramas de la familia Iturbe en las provincias vascongadas, ya para esa fecha.

Recibió Iturbe su primera formación en Caracas en la Escuela "Teresa Eduardo" y el Bachillerato de manos del Licenciado Avelledo (1894 a 1898).

En 1904, terminó de manera brillante sus estudios y recibió en la Universidad Central el Título de Doctor en Ciencias Médicas. Fue su tesis doctoral "Estudio de la Fiebre Amarilla en Venezuela".

En las 240 páginas que abarca este estudio existen valiosas aportaciones al conocimiento de una enfermedad que causó estragos... en otros tiempos. Se acogió a la teoría de Finlay y logró tener éxito en la transmisión del mal con el *Stegomia fasciata*. Ejerció la medicina por primera vez en Cumaná y a comienzos de año de 1905, se trasladó a Alemania, empezando estudios de Sifilografía con Erlich, de Serología con Wasserman y de Urología con Israel.

Pasó después a Francia y permaneció algún tiempo en los Institutos Pasteur y de Medicina Colonial, en el Servicio de Urología del Hospital Necker. Fue discípulo de grandes figuras de la Medicina francesa de esos tiempos: Blanchart, Calmette, Ambard, Brumpt, Langueron y del gran Albarran.

En Inglaterra adquirió amplios conocimientos en Patología Tropical en los Institutos tropicales de Londres y Liverpool.

Regresa en 1908 a Caracas e inicia su profesión de médico y laboratorista en la Esquina del Conde. Pocos profesionales, en su tiempo, se destacaron tanto como él; su nombre adquirió fama y prestigio en todo el país.

Iturbe, hombre de gran cultura general y profesional y a la vez figura prominente del gran mundo, eminentemente social, de trato afable y cortés, tenía que tener muchos amigos y entre estos un grupo de sus íntimos, quienes agrupados alrededor de su propio despacho de trabajo le hacían grata la vida después de la ardua labor del día. Así, Díaz Rodríguez, Gil Fortoul, Acosta Ortiz, Manuel Segundo Sánchez, Semprún, Calcaño, Francisco Izquierdo, se contaban entre los más asiduos concurrentes a la clínica del Conde.

Esa clínica de la Esquina del Conde, rápidamente adquirió celebridad. Allí se hicieron las primeras aplicaciones de Salvarsán (606) en Venezuela y se le devolvió la salud a innumerables enfermos.

Tantos éxitos le dieron méritos para que el 27 de octubre de 1911, la Acaemia Nacional de Medicina lo eligiera como Individuo de Número Titular del Sillón II.

La política había ya cruzado su vida desde 1908, en que fue diputado al Congreso Nacional y en 1913 en que formó parte de la Asamblea Constituyente. Sin embargo no fue la política el campo de mayor actividad de este ilustre médico.

Se dedicó predominantemente al campo de la investigación donde dejó su más valiosa contribución científica.

Ocupó la Vicepresidencia de la Acaemia Nacional de Medicina en 1914.

En 1919, se casó con Doña Margarita Sanabria Boulton, ilustre dama de nuestra más alta sociedad, vinculada muy cerca con nuestro muy ilustre compatriota el Dr. Arístides Rojas.

De esa unión nace su hija Nora, dama de gran simpatía y gentileza que hace honor a su ilustre progenitor.

Viaja nuevamente al exterior en busca de conocimientos y regresa en 1920.

Aquí se inicia la época más brillante de su carrera científica. Ya antes del año 1916 en colaboración con el Dr. Eudoro González, había publicado el importantísimo trabajo “El huésped intermedio del *Schistosoma mansoni* en Venezuela” en el que señala al Planorbis *Guadalupensis*.

Le sigue la “Anatomía de la cercaria del *Schistosoma mansoni*” y otro titulado “Algunas observaciones sobre las cercarias del Valle de Caracas”.

Estos trabajos y otros sobre tripanosomiasis, amibiasis y variados temas científicos para este país le valen numerosas distinciones científicas entre otras la medalla del Premio Noch en Alemania.

El 19 de junio de 1933, entra a esta Academia en calidad de Individuo de Número Titular del Sillón X.

De aquí en adelante prosigue una actividad, técnica de investigación, de divulgación en los más variados campos de la vida nacional. Sus contribuciones en el desarrollo de las Ciencias Naturales, que amó tanto, acaso por su origen en los llanos de Portuguesa de amplios cielos y vastos horizontes; se interesó por la agricultura, la ganadería y tantos otros temas imposibles de señalar aquí.

Hombre de Ciencia de aquilatados méritos, médico eminente y gran señor de activa vida social resumen una vida útil y fecunda dedicada al saber y al bien público.

Tras larga y penosa enfermedad sucumbe el 18 de febrero de 1962, dejando dos sillones académicos vacíos y el dolor en quienes le estimamos en todo su valimiento.

Hombres como Juan Iturbe, hacen historia.  
Señores Académicos:

Al tomar sitio permanente entre vosotros debido a vuestra generosidad me siento orgulloso y comprometido por los mismos ideales que les animan en la seguridad de que habrá voluntad en el empeño y fe en un futuro promisor para la Ilustre Corporación a la que me honro en pertenecer.